

EL DEMÓCRATA

ORGANO DE LA COALICIÓN LIBERAL DEMOCRATICA

Número suelto, 10 cénts.

Saldrá los domingos

Semestre, 1'25 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción
Calle de Corró, 96

Administración
Calle de Clavé - Imprenta

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales

Fiesta de Caridad

Al igual que al Hospital Asilo y otras instituciones de carácter benéfico, la hermosa institución «Casa Cuna del Niño Jesús», recibe insuficiente apoyo de las corporaciones oficiales para que pueda llevar a feliz término la alta misión por la cual fué creada. Por ello, a imitación de los amantes de aquellas instituciones, que periódicamente organizan fiestas y otros actos con el noble fin de subvenir con mayor desahogo a la obra piadosa de atender a enfermos y necesitados, las caritativas señoras que forman el Patronato de la «Casa Cuna» recabaron de la Junta del «Casino de Granollers» la celebración de una fiesta que les reportara unas pesetas para con ellas poder cuidar con mayor esmero a los pequeñuelos que se albergan en aquel santo hogar, en las horas en que sus padres han de consagrarse al trabajo para el sostén de la familia.

Aceptada con singular agrado, por la Junta del Casino, la hermosa iniciativa, confiése la misión de recogerla y llevarla a buen término a una comisión organizadora, para la cual fueron nombrados los señores don Alfredo Canal, don Amadeo Barbany, don Pedro Iglesias y don Amador Garrell.

Presidente de esta comisión lo es don Magín Anglés, a cuya actividad débese principalmente el éxito de sus gestiones.

Colaboradores inteligentes y entusiastas de esta comisión han sido, ya desde los primeros momentos, las distinguidas señoras y señoritas que forman la Junta del Patronato y que tan dignamente preside la virtuosa dama doña Conchita Albó de Gatell. A su labor débese la cooperación valiosísima de aquellos elementos que habían de hacer más atractiva la fiesta que se celebró el pasado domingo, con éxito muy superior a las esperanzas de sus iniciadores y organizadores.

Contando anticipadamente con la «Agrupación Artística» del Casino, solicitóse y se obtuvo el concurso de bellas y distinguidas señoritas, para que substituyeran a las actrices que fuese preciso, así como también el de los oficiales del batallón de Alfonso XII, que guardanece esta villa.

Se escogieron obras, repartieron papeles y dieron comienzo los ensayos. Y en tanto los improvisados artistas pugnaban a diario para obtener el deseado conjunto, y ora presagiaban un fracaso o auguraban el éxito ansiado, gente mezquina intentaba saciar sus odios laborando solapadamente para el fracaso de una fiesta cuya finalidad debe merecer tan sólo el apoyo y el elogio de todos los hombres buenos.

Ello guardó aún más los nobles senti-

mientos de los interesados en el éxito de la Fiesta de Caridad. Y a medida que se acercaba la hora de su celebración, crecía el entusiasmo y aumentaba la fe.

Invitados por la comisión organizadora, casi todos los propietarios de palcos del Casino cedieron éstos para la función, para luego adquirirlos, pagando muchos de ellos doble precio o más del fijado en los programas. Se obtenía el concurso de inteligentes soldados para realzar, con sus cantos, la labor de las señoritas y los aficionados, y se lograba también poder anunciar, como uno de los números del programa, a la charanga del batallón, cuyos oficiales, llevados de sus nobles sentimientos, rendían acatamiento a la belleza y al arte escénico

A la hora fijada, las nueve y cuarto de la noche del pasado domingo, el salón del Casino presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Los palcos y la platea, llenos de distinguida concurrencia, rememoraban en nosotros pasadas fiestas y recordaban los días más esplendorosos del Casino. Bellas señoritas, luciendo su gracia y gentileza; virtuosas damas, ataviadas con lujo señorial; ellos, con la corrección que les es innata. En el palco presidencial, las autoridades todas. El alcalde accidental, don Paulino Torras; el bondadoso cura párroco, doctor don José Clotet; el juez de instrucción, don Vicente García Tenreiro; el comandante militar, don Francisco Quiroga; el juez municipal, don José Soler. Y el diputado provincial don Francisco Torras Villá, en quien delegara su representación el presidente de la Diputación provincial, y una brillante pléyade de jefes y oficiales de Alfonso XII, venidos expresamente de Vich, presididos por el bizarro teniente coronel don Guillermo Wesolowski.

Aparece en el escenario la charanga y luego de haber interpretado «El patinillo» y «Capricho español», el inteligente músico mayor don Guillermo Fernández, vese obligado, para acallar los aplausos del público, a dirigir por dos veces la popular «Canción del soldado».

Un intermedio, durante el cual es despedido efusivamente el reverendo doctor Clotet, al retirarse del teatro, y aparece el pueblo gris, donde el maestro Rusiñol viviera la más hermosa página de su obra admirable. Comienza *L'alegría que passa*. Y en tanto en la plaza, soleada y polvorienta, dormitan los habitantes de aquel pueblo — vivo retrato de tantos pequeños pueblos — de la iglesia se elevan cánticos y oraciones, bellamente armonizados por el maestro Morera con los cantares de los obreros pueblerinos. *Tòfol*, el *panxa contenta* sin voluntad y sin ideales — encarnado por Pedro Terrades, — despierta, y su plática con *Joanet* — Amadeo Barbany — es un largo bos-

tezo que no trunca la presencia de *Tuies* — su mujer — en la que reconocemos a Magdalena Anglés — ni la de *Agneta*, la prometida de *Joanet* — que interpreta Antonia Coll. — Bostezan también al despertar, el *Alcalde* y *Geroni*, su viejo amigo, y vanse a *jeure a l'era*. Fuera ya esos dos personajes — vividos por Nicolás Godina y José Garrell — queda sólo en la plaza Joaquín Mora, el del *solitari*, prototipo del *tant-se-me'n-dóna*. Prosigue el canto que enerva y el monótono sonar de la campana confúndese con el golpear en el yunque, y el bostezo llega a su período álgido, cuando tres pequeñuelos — Cortés, Net y Abril — apercíbense de que vienen titiriteros y la llegada de éstos es presenciada y celebrada por todo el pueblo, que despierta alborozado de su eterna *bacaina*. *L'alegría ja és aquí*, dice el *Clown* — Amador Garrell, — con su hablar irónico y su risa burlesca; y del carruaje escénico, montado por el inteligente tramoyista Ernesto Villá, descenden en *Cop-de-Puny* y *Zaira* — Pepe Terrades y Pepita Robert

La estancia de aquellos pobres titiriteros, es como un rayo de luz para *Joanet* y una hora de alegría para el pueblo, que acude a la plaza, para ver la *función mónstruo*, en el preciso momento en que *Joanet* va a pegarse con *Cop-de-Puny*, por la brutal manera con que éste ha terminado su idilio con *Zaira*, con la gentil *Zaira*, que ha sorprendido al auditorio por la bella manera con que ha dicho la hermosa escena. Discurrea el *Clown*; hace ejercicios de fuerza *Cop-de-Puny*, que es admirado por su cómica brutalidad, y canta *Zaira* la canción de la bohemia, que nadie entiende en aquel pueblo y que provoca merecida ovación del selecto público del Casino. Una peseta que tira *Zaira* por el suelo, determina la súbita partida de los titiriteros, luego de rápida y acalorada disputa, quedando sólo *Joanet*, que hace volar su pensamiento hacia *Zaira*, la mujer ideal, la bella artista que, soñando la quietud de un hogar tranquilo, vese obligada a llevar su triste alegría por tantos pueblos como el que desaparece al bajar lento del telón de boca.

En el público estalla fuerte ovación. Pepita Robert es aclamada y sale a escena recogiendo flores y aplausos, rodeándola sus compañeros y sus amigas Camila Clot, Rosario Matas, María Campmany y Teresita Barbany, que, junto con las señoritas Coll y Anglés, han cantado los corales de la obra bajo la batuta de don Francisco Vilaró, que ha dirigido también el Quinteto de su nombre. Son todos a escena para recibir el aplauso del público; todos, menos Anglés, el anónimo director; Margarit, apuntador; excelente Borrell, el peluquero; Llobet Coma y Villá, que tanto han contribuido, de telón adentro, al éxito de la obra.

Ignoramos el efecto que en otros oídos pu-